

temente cuidada (1), poseía afortunadamente una constitución tan robusta que podía resistir tales esfuerzos (2), a lo que contribuía también su modo de vivir regulado y sencillo (3). Sin embargo había de imponerse desagradables limitaciones, especialmente en su ancianidad. Esto estaba relacionado sobre todo con los accesos de gota, que padeció frecuentemente durante todo su reinado (4). Por eso los médicos le instaban a que se moviese mucho, y como el

(1) Egli è di pelo bianco, di molta carne, di statura assai grande, d'aspetto grave, escribe Dolfin, Relazione, 452. Hay un hermoso busto de bronce de Clemente VIII en el pórtico del hospicio llamado Trinidad de los Peregrinos de Roma, que fué allí colocado en agradecimiento por las abundantes limosnas del Papa, y según el *Avviso de 11 de julio de 1597 (Urb., 1065, *Bibl. Vaticana*) descubierto en este día; una copia de él en el Cosmos cath., 1909, 503, la inscripción en Forcella, VII, 203. Sobre el busto muy característico de la catedral de Ferrara, labrado por Jorge Albenga, v. Frizzi, V, 47; Agnelli, Ferrara, Bergamo, 1906, 28 y Annuaire Pontif., 1915, 185. En Santa María la Mayor está la estatua sepulcral, de S. Milanese; v. Ann. Pontif., 1915, 186. Hay retratos al óleo en los palacios Aldobrandini y Mattei (M. Wurtz) de Roma y en la villa de Frascati. El busto de bronce que se halla en esta villa (pesa 200 kilos), adornado con relieves de oro de cequíes, que con el zócalo tiene un metro de altura y una anchura de espaldas de 70 cm., fué hurtado en la primavera de 1908, mas luego puesto de nuevo en su lugar. Sobre el busto de la sacristía de Letrán v. volumen XXIV, cap. XII. De los grabados son los mejores los de F. v. Hulsio, Domingo Custos, Antonio Wierix, C. Waumans, Mario Arconio, Juan Bussemacher, H. Ulrich, Crispín de Passe, A. Tempesta y Juan Sadeler; esta última lámina contiene arriba y abajo diversos momentos de la vida del Papa representado hasta las rodillas, sentado en la silla. Cf. G. E. Drugulin, Catálogo de retratos, Leipzig, 1860, núms. 3654-56 y Portrait Index, ed. by W. Coolidge Lane and Nina E. Browne, Washington, 1906, 312. Baglione menciona, p. 172, un retrato de Clemente VIII del boloñés Ant. Scalvati; cf. además Orbaan, Documenti, 269, nota. En Florencia hay un retrato excelente no firmado, que está reproducido al frente de Orbaan, Rome, etc. Un gran retrato de Clemente VIII en mosaico florentino se halla en la Galería Corsini de Florencia, n.º 478. Las facciones del Papa están asimismo bien reproducidas en sus numerosas medallas y monedas; cf. Bonanni, I; Armand, I, 170, II, 532, III, 333; Fumi, Legazione, 32. V. también A. Monti, Le monete monumentali de'Papi, en el Periodico di Numismat. e Sfragistica, VI, 6; Martinori, Annali d. Zecca di Roma. Clemente VIII etc., Roma, 1919; G. Habich, Las medallas del Renacimiento italiano, Berlín, 1924, LXXVII, 12-14.

(2) É Papa Clemente di complessione assai forte et robusta, dice Paruta, Relazione, 439. Cf. Fusai, B. Vinta, 53; Hirn, II, 408. *É sanissimo o pieno di vita, se lee en el Avviso de 1.º de febrero de 1592. Cf. también el *Avviso de 16 de mayo de 1592. Según el *Avviso de 12 de febrero de 1592 Clemente VIII no usaba aún anteojos. Urb. 1060, I, *Bibl. Vaticana*.

(3) Cf. la relación de los enviados de Luca en los Studi e docum., XXII, 200.

(4) Según los *Avvisi (*Bibl. Vaticana*) el Papa era acometido de la gota varias veces al año, pero estas enfermedades no duraban comúnmente sino poco tiempo.

Papa no podía efectuar esto suficientemente en Roma, a que hiciese salidas regulares a Frascati. Por su propensión a la corpulencia diéronse también más tarde minuciosas prescripciones para su alimentación, las cuales dieron buen resultado (1). Si Clemente siguió en este respecto los consejos de los médicos, en cambio no aceptó que, por enfermedad alguna, le impidieran trabajar y despachar negocios (2). Sujeto repetidas veces a la cama por la gota, sin embargo concedía audiencias (3).

Los accesos de gota periódicamente reiterados dieron ocasión al acongojado Papa a serios temores y a los astrólogos a malas profecías. Aunque el Papa se reía de predicciones de este género, producíanle con todo muy desagradable impresión (4). Por serio que fuese generalmente, podía en un momento dado ser muy alegre y bromear (5). Gustaba también de la música, pero sólo de la religiosa (6). Observaba rigurosamente el ceremonial prescrito (7); sin embargo, manifiestamente para ahorrar tiempo, concedía no raras veces audiencia, mientras daba un paseo en la galería de su palacio (8). La profunda humildad de Clemente VIII, mostróse cuando recibió tranquilamente las severas observaciones de Belarmino expresadas en una memoria con grandísima libertad de espíritu sobre faltas cometidas, y respondió que había faltado todavía en muchas otras cosas, y que el cardenal rogase a Dios para que le asistiese en su cargo tan difícil (9).

A pesar de toda su humildad Clemente VIII mantuvo en todo momento su dignidad (10) y también una brillante representación (11).

(1) V. Venier, Relazione, 31.

(2) V. Paruta, Dispacci, I, 56; *Avviso de 26 de noviembre de 1594, Urb., 1062, *Bibl. Vaticana*.

(3) V. los *Avvisi de 29 de febrero de 1592, 12 de marzo de 1597 y 18 de julio de 1601, Urb., 1060, I, 1065, 1069, *Bibl. Vaticana*.

(4) V. los *Avvisi de 18 de marzo y 2 de septiembre de 1592, Urb., 1060, I y II, *Bibl. Vaticana*. Cf. Ricci, II, 117, 152, 249, nota 4; A. Paoli, La scuola di Galilei, I, Pisa, 1899, XIV s.

(5) V. los *Avvisi de 25 de agosto de 1601, de 1.º y 15 de febrero y 26 de julio de 1603, Urb., 1069-1071, *Bibl. Vaticana*.

(6) V. el *Avviso de 4 de abril de 1592, Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*. Cf. también Moroni, VIII, 40.

(7) V. el *Avviso de 2 de abril de 1603, Urb., 1071, *Bibl. Vaticana*.

(8) V. Paruta, Dispacci, I, 202, II, 211.

(9) Laemmer, Melet., 379 s. Cf. vol. XXIV, cap. IX.

(10) V. Venier, Relazione, 145.

(11) Cf. Baumgarten, Nueva noticia, 16 s. Orbaan, Rome, 30 s. da pormores sobre la corte de Clemente VIII.

Repartía limosnas de buena gana a los necesitados; principalmente a los enfermos de los hospitales, y también a los presos daba en abundancia consuelo corporal y espiritual (1). Desde mayo de 1594 cierto número de pobres habían de comer siempre en la misma sala en que tomaba su sencilla refección; con frecuencia les servía por sí mismo (2). Fuera de esto era también muy afable. A tres niños, que en su visita a la Escala Santa quisieron besarle el pie, besólos como un tierno padre (3). A un labrador que encontró en su jardín, hablóle cariñosamente, hízole rezar el Avemaría y el Credo y luego le dió un regalo (4). Cuando un capuchino en un paseo hacia el Casaletto de Pío V le ofreció un comentario a las sentencias de San Buenaventura, el Papa se quitó el sombrero y abrazó al religioso (5). El aposento de estudio de Clemente VIII estaba de tal manera situado, que cuando iba a él, tenía que pasar por una sala que estaba contigua a las estancias del cardenal Aldobrandini. Una mañana el Papa fué muy temprano al trabajo; con esta ocasión hizo tocar a la estancia de dicho cardenal, cuyo barbero abrió la puerta entre expresiones de enfado porque se inquietaba tan temprano a su señor. El Papa se rió muy a gusto de este incidente (6).

También respecto de los que le rodeaban, mostróse Clemente VIII

(1) V. los *Avvisi de 25 de marzo y 14 de octubre de 1592, de 5 de junio de 1593, 28 de enero de 1595, 1.º de mayo y 21 de agosto de 1596, Urb., 1060 I, 1060 II, 1061, 1063, 1096 I, 1096 II, *Bibl. Vaticana*. Cf. también De Waal, Campo Santo, 58. Sobre las limosnas ordinarias v. en el n.º 59 del apéndice la *memoria de la *Bibl. Chigi de Roma*. Del cuidado de Clemente VIII, de que los condenados a muerte habbiano sempre 36 hore a disporre del anima et cose loro in mano de Scappuccini, da cuenta el *Avviso de 19 de marzo de 1594, Urb., 1062, *Bibl. Vaticana*. También se interesaba el Papa por el consuelo de los pobres cautivos cristianos y su liberación del cautiverio de los mahometanos; v. el *breve a Ignatius de Bononia O. Cap. de 24 de agosto de 1602, y el dirigido a Insulanus comes Bonon. de 26 de abril de 1603, Arm. 44, t. 46, n. 262; t. 47, n. 109; cf. n. 110: *Oratori regis christ. in Constantinopoli. *Ibid.*, n. 95, hay una *carta al rey Felipe III, en la cual se recomienda a Pedro Lusifán de Chipre, del antiguo linaje real, fechada a 20 de abril de 1603. *Archivo secreto pontificio*.

(2) *N. S^{te} infervorendo ogni dì più nel suo carico pastorale et sante opere vuole hora che alla sua presentia si dia mangiare alli 4 poveri che S. B. fa cibare ordinariamente ogni matina (Avviso de 4 de mayo de 1594, Urb., 1062, *Biblioteca Vaticana*). V. también Venier, *Relazione*, 33. Cf. Jos. Castali *Epulum a Clemente VIII P. O. M. pauperibus appositum versibus conscriptum*, Roma, 1596, y *Ruolo di Clemente VIII*, p. 7.

(3) V. el *Avviso de 25 de septiembre de 1602, Urb., 1070, *Bibl. Vaticana*.

(4) V. el *Avviso de 2 de septiembre de 1595, Urb., 1063, *ibid.*

(5) V. el *Avviso de 13 de enero de 1593, Urb., 1061, *ibid.*

(6) V. el *Avviso de 21 de julio de 1599, Urb., 1067, *ibid.*

señor bondadoso (1). Compuso su corte con todo cuidado y solicitud. Nombró su maestro de cámara (2) a un hombre a quien ya siendo cardenal había conocido más de cerca y apreciado por su vida ejemplar y sus muchas letras: *Silvio Antoniano* (3). Nacido en el año 1540, había sobresalido ya muy pronto como poeta y músico. Pío IV, a quien dícese que le profetizó la consecución de la tiara, le dió una cátedra en Roma. Qué notable personaje era Antoniano, nada lo muestra mejor que sus estrechas relaciones con San Carlos Borromeo (4). A impulso del cardenal escribió Antoniano su célebre escrito sobre la educación de los niños (5). También con San Felipe Neri tenía íntima amistad este varón tan docto como amable y profundamente piadoso. San Pío V le nombró secretario del colegio cardenalicio, al paso que Sixto V le confió el cargo de secretario de la Congregación de obispos y regulares. Clemente VIII, que se aconsejaba con Antoniano sobre los más diversos negocios, después de la muerte de Antonio Boccapaduli, acaecida en noviembre de 1593, otorgóle también el cargo de secretario de breves latinos (6) y en 1599 recompensó sus fieles servicios admitiéndole en el Sacro Colegio (7).

Cuando Antoniano recibió la sagrada púrpura, nombróse Maestro de Cámara a Ludovico Angelita (8), pero el cardenal retuvo la ins-

(1) V. Dolfín, *Relazione*, 453. La acostumbrada bondad y mansedumbre con los que le rodeaban, *refiere Lelio Arrigoni en 7 de febrero de 1604, sólo entonces aflojó por efecto de su muy anciana edad. Que el Papa ahora se había vuelto fácilmente irritable, dícelo también Fr. María Vialardo en su *relación de 1.º de enero de 1604. El Papa è divenuto fastidiosissimo con ognuno; disputa con sus médicos. Ambas cartas se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) *Il S^{te} Silvio Antoniano detto il Poetino è dichiarato per Maestro di Camera. È huomo di vita esemplare, di bonissime lettere et ha servito il sacro collegio per secretario da molti anni in qua. Julio del Carretto en 8 de febrero de 1592, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. G. Castiglione, *Vita Silvii card. Antoniani et eiusdem orationes*, XIII, Roma, 1610; *Giorn. stor. d. lett. ital.*, LIII, 182; Baumgarten, *Nueva noticia*, 216 s.

(4) Cf. nuestros datos del vol. XVI.

(5) Traducido al alemán por Kunz en la *Bibl. de la pedagogia católica*, I, Friburgo, 1888. Cf. Carbonera, *S. Antoniano o un pedagogo della riforma cattolica*, Sondrio, 1902.

(6) V. el *Avviso de 10 de noviembre de 1593, Urb., 1061, *Bibl. Vaticana*. Los *breves de Boccapaduli (cf. Bonamicus, *De claris pontif. ep. script.*, 313 s.) están en el Arm. 44, t. 36-38, *Archivo secreto pontificio*. Cf. *Addit. 26820 (Brevia A. Buccapadulii scripta Aº 1592), *Museo Británico de Londres*.

(7) V. Ciaconio, IV, 327 s.

(8) V. Moroni, XLI, 133.

pección sobre los breves latinos (1). Gustaba de entretejer abundantemente en estos documentos pasajes de la Sagrada Escritura, y no se dejó desviar de esto ni siquiera por el reproche de que sus cartas eran más propias de un convento que de la corte romana, pues tenían demasiado del tono de predicador. Contra esto hizo valer Antoniano, que las cartas apostólicas del jerarca supremo de la Iglesia habían de diferenciarse de las de los príncipes seculares; que por más que apreciaba a Sadoletto y Bembo, con todo sus breves no correspondían con frecuencia a la dignidad pontificia, y especialmente Bembo algunas veces había usado de un tono pagano (2). Clemente VIII estaba enteramente contento del modo de escribir elegido por Antoniano, y este varón, que atraía por su modestia, conservó su confianza mientras vivió. Antes de la muerte de Antoniano, acaecida en 1603, visitóle el Papa personalmente (3).

En el palacio de Clemente VIII vivía también otro representante del Renacimiento cristiano, el Padre jesuita *Juan Pedro Maffei*, que había alcanzado renombre como biógrafo del fundador de su Orden y como historiador de las misiones. Clemente VIII nombró historiógrafo suyo (4) a este célebre latinista, que se había ocupado también en una biografía de Gregorio XIII (5). El cargo de predicador de la corte confiólo el Papa al capuchino Anselmo Marzato, natural del reino de Nápoles; estaba muy contento cuando éste en sus sermones sin adornos retóricos, sencillos, pero sólidos, decía sin rebozo la verdad a la corte (6).

Siguió siendo mayordomo de Clemente VIII el conde Hércules

(1) Cf. Ossat, *Lettres*, II, 202 y Hojas sobre la historia de Estiria, I, 79. Además de Antoniano trabajó también como secretario de breves latinos Marcelo Vestrio Barbiano; v. **Brevia Clementis VIII*, Arm. 44, t. 34, *Archivo secreto pontificio*; Ossat, II, 99; Moroni, XXXIV, 43, XLIX, 51, LXIII, 265, 267, LXXVIII, 162; Bonamicus, *De claris pontif. ep. script.*, 314; G. dell'Aquila-Visconti, *Del prelado abbrev. de Curia*, Roma, 1870, 47 s.; Arch. stor. ital., serie 5.^a, XXXVIII, 374. Sobre los registros de breves de Clemente VIII v. Wirz, XXVI. Sobre las cifras v. *Corresp. de Frangipani*, I, xxxviii.

(2) V. Bentivoglio, *Memorie*, 111 s.

(3) V. *ibid.*, 113. Antoniano veía al Papa casi diariamente por causa de su cargo de secretario de breves; v. *ibid.*, 151. Clemente VIII pagó los gastos de los funerales de Antoniano, el cual fué sepultado en la capilla por él fundada en la Iglesia Nueva; v. el **Avviso* de 20 de agosto de 1603, Urb., 1071, *Bibl. Vaticana*. Como secretario de breves sucedió a Antoniano Marcio Malacrida de Forlimpopoli; v. Arm. 44, t. 56, *Archivo secreto pontificio*

(4) V. Bentivoglio, *Memorie*, 152 s.

(5) Cf. nuestros datos del vol. XX.

(6) V. Bentivoglio, *Memorie*, 180.

Tassone, que había estado investido de esta dignidad ya en tiempo de Gregorio XIV e Inocencio IX (1). Para su servicio personal retuvo el Papa los pocos servidores que había tenido hasta entonces (2). Fuera de Tassone, de los que anteriormente le rodeaban quedáronse a su lado especialmente Juan Bardi, conde de Vernio (3), y Marcelo Nóbili. Este último debía ser cardenal, pero rehusólo modestamente y recomendó en su lugar a su sobrino Pablo Emilio Zacchia (4), que fué uno de los cardenales de más confianza de Clemente VIII (5). Entre los camareros secretos del Papa sobresalían el austríaco Francisco de Dietrichstein, más tarde obispo de Olmütz y cardenal, el noble español Jaime de Polafei y el boloñés Guido Bentivoglio, que después fué muy célebre como nuncio y cardenal. Consiguieron también la sagrada púrpura varios camareros honorarios del Papa, así el francés Simón de Marquemont, Antonio Caetani, sobrino del cardenal Enrique, y Eitel Federico, conde de Hohenzollern-Sigmaringen. Entre los camareros de Clemente VIII se hallaban también polacos y flamencos; todas las naciones debían estar representadas en la curia (6). Sin embargo las más de las veces eran camareros honorarios sin salario, pues el Papa tampoco en este respecto desmentía su parque-

(1) V. la relación de los enviados de Luca en los Studi e docum., XXII, 198. Como los prelados más importantes de la corte son aquí todavía nombrados los arzobispos de Monreale, Ragusa, Urbino y Bari y Monseñor Gloriero, clérigo de cámara. Sobre Tassone cf. Ossat, *Lettres*, I, 460 y Renazzi, *Notizie stor. d. Maggiordomo pontif.*, Roma, 1784, 105 s., 159 ss. Clemente VIII tenía especial amor al arzobispo de Monreale, como lo *refiere el embajador mantuano en 22 de agosto de 1592, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cuando Tassone murió en 1597, fué su sucesor el florentino Anibal Rucellai y después de la muerte de éste, acaecida en 1601, Fabio Biondi, confidente de Sixto V; v. Moroni, XLI, 262. Sobre Pedro Nores v. Arch. stor. ital., XII, XXI s.

(2) V. la relación de los enviados de Luca, loco cit., 203 y sobre el confidente Diego la relación de Donato en Baschet, 209. De Bentivoglio, *Memorie*, 181 s. se deduce que Clemente VIII conservó también el bufón polaco que cuando cardenal se había llevado consigo de Polonia (v. arriba, p. 45, nota 4); el bufón se halla bajo diversos nombres; v. Arch. d. Soc. Rom., XXXVI, 141; Orbaan, Rome, 33 s. Cf. vol. XXIV, cap. XI.

(3) V. en los núms. 37-40 del apéndice la *relación para el card. Este, *Archivo público de Viena*.

(4) Cf. Paruta, *Dispacci*, III, 138; Moroni, CIII, 359.

(5) V. Ossat, *Lettres*, II, 93.

(6) V. Bentivoglio, *Memorie*, 182 s. Sobre Dietrichstein refiere la **Informatione* al marchese di Viglienna, que Clemente VIII luego después de su elección lo había hecho camarero íntimo; si compiacceva dell'ingegno accorto et faceto et della libertà di dire (Ottob., 2689, *Bibl. Vaticana*). Sobre el excelente camarero Lucas Masotti v. Forcella, III, 388.

dad (1). Con sumo rigor requería de los que le rodeaban, sencillez y conducta moral. Ya pocos días después de su elección exhortó a sus familiares a que se señalasen por su modestia y vida ejemplar. En especial les prohibió llevar vestidos de seda y aceptar regalos; también exigió que todos una vez al mes recibiesen la comunión de su mano (2). En junio de 1592 y de nuevo en julio de 1593 se disminuyó la corte pontificia tanto como la demás clase de empleados (3).

Como prueba de la paciencia del Papa alega el maestro de ceremonias Pablo Alaleone, que cuando una vez los cardenales tardaron en venir a la misa, tranquilo y pacífico estuvo aguardando su llegada (4). Clemente VIII también era bondadoso y afable en el trato con los embajadores. En alguna ocasión pudo ciertamente encolezarse, pero tales alteraciones pasaban rápidamente, y las más de las veces luego él mismo disculpaba las palabras demasiado violentas y procuraba hacerlas olvidar con su afabilidad. Así lo refieren los embajadores venecianos Pablo Paruta y Marcos Venier (5). Los diplomáticos creyeron haber de censurar en Clemente VIII, junto con su timidez y falta de confianza en sí mismo, sobre todo su excesiva lentitud y tardanza, por la cual se alargaban los negocios (6). El Papa sabía que tales reproches se le habían ya dirigido cuando era cardenal; por eso manifestó después de su elección, que si el mundo le había conocido hasta entonces como hombre irresoluto, quería ahora demostrar con las obras lo contrario (7). Ya en 8 de febrero

(1) *El Papa nombra muchos nuevos camerieri, però tutti cantano il verso di Isaia: Moltiplicasti gentem, non magnificasti laetitiam, perchè di tutti loro tre soli mangiano et il Pontefice è tanto parco nel dare alli suoi servitori, che tanto de pensioni come di recognitione, a 2 principali solamente ha dato 400 scudi, a 2 altri 300. Avviso de 4 de abril de 1592, Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*.

(2) V. la *relación de Juan Niccolini, de 3 de febrero de 1592, *Archivo público de Florencia*, y el *Avviso de 5 de febrero de 1592, Urb., 1060, I, *Biblioteca Vaticana*. Sobre el conjunto de los familiares de Clemente VIII v. las comunicaciones de los Ruoli (catálogos) en Moroni, XXIII, 78 s.

(3) V. el *Avviso de 20 de junio de 1592, Urb., 1060, *Bibl. Vaticana*, y Paruta, *Dispacci*, I, 256.

(4) V. *Diarium P. Alaleonis (cf. Arch. Rom., XVI, 5 s.), Barb., 2815, *Biblioteca Vaticana*.

(5) Paruta, *Relazione*, 440; Venier, *Relazione*, 32.

(6) *La natura del Papa è di risolvere tardi ogni cosa et come quello ch'è stato auditore di Rota è molto atto in materie legali a eccitare dubbi anche dove non sono, escribe Anibal Chieppio en 24 de noviembre de 1594. En 10 de diciembre de 1594 refiere el mismo: *Il Papa è per natura timido et dopoi haver rotta una lancia senza frutto fugge l'incontro. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. también el *Avviso de 19 de noviembre de 1597, Urb., 1065, *Bibl. Vaticana*.

(7) *N. S.^{re} ha detto che il mondo l'ha in mente di huomo irresoluto, egli

de 1592 notificaba Peranda desde Roma, que el Papa, que cuando cardenal había sido lento e irresoluto, mostraba ahora lo contrario; que su lentitud había sido modestia, y su irresolución cautela (1). Sin embargo Clemente VIII por efecto de su gran rectitud de conciencia y profundidad de conocimientos, que delataban al jurista, en todos los grandes negocios conservó también más adelante su lento modo de ser. Siempre molestado de dudas, se le conocía cómo sentía un verdadero tormento cuando se veía obligado a tomar rápidamente una importante decisión. Hecho esto, las más de las veces no estaba después contento de sí. Decía que las cosas importantes no se podían despachar de buena manera rápidamente; que se habían de considerar bien todas las circunstancias (2). Clemente VIII no dejaba de hacerlo. No se cansaba de estudiar detenidamente cada cuestión, comparar los casos anteriores, y tener presente con toda precisión el tiempo, las personas y las circunstancias. Se reconoce al auditor por largos años de la Rota en la manera como consideraba las cuestiones eclesiásticas y los negocios tocantes a la jurisprudencia y quería que se le presentasen las sentencias de todas las autoridades y los casos precedentes. Tampoco en las cuestiones puramente políticas desmentía la severidad y circunspección del jurisconsulto (3).

Clemente VIII era de un natural tan independiente como reservado (4). Como era cauteloso hasta la ansiedad, raras veces hablaba largo tiempo seguido; comúnmente hacía sus observaciones en proposiciones aisladas (5), pero frecuentemente se podían leer sus sentimientos en su semblante (6). En casos importantes pedía ciertamente consejo a personas extrañas, pero no se fiaba fácilmente. Oía de buen grado a los cardenales, pero los negocios de gobierno manejábalos con entera independencia. Como en la Consulta, así tampoco en la

dice de voler demostrar dagli effetti tutto il contrario. Carta de Julio del Carretto, de 2 de febrero de 1592, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) V. Laemmer, *Melet.*, 237.

(2) V. Dolfin, *Relazione*, 453.

(3) V. Paruta, *Relazione*, 440 y Dolfin, loco cit. Sobre cuánto caso hacía Clemente VIII de un proceder consecuente, cf. el *Avviso de 12 de mayo de 1599, según el cual manifestó que no quería disposiciones contradictorias como el Papa Celestino. Urb., 1067, *Bibl. Vaticana*.

(4) Cf. Paruta, *Dispacci*, I, 27; Ossat, *Lettres*, I, 260, 293; *relación del embajador mantuano, de 1.º de junio de 1596, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) V. Paruta, *Dispacci*, I, 92.

(6) Cf. Couzard, *Ambassade*, 38.

Rota y Signatura nada podía hacerse sin su conocimiento o su aprobación. Examinaba hasta las ordinarias solicitudes y las firmaba de su mano.

Para cerciorarse sobre si sus funcionarios cumplían escrupulosamente sus obligaciones, gustaba Clemente VIII de hacer una inspección personal. Así presentábase a menudo en la Rota, en la Cámara Apostólica y en la Consulta, y a la verdad siempre del todo inesperadamente, de tal suerte, que los funcionarios estaban llenos de un temor saludable (1). Al frente de la Consulta había puesto luego después de su elección a los cardenales Salviati, Montalto y Pierbenedetti; éstos fueron también a quienes al principio otorgó la mayor confianza (2). Pronto sin embargo los reemplazaron otros tres varones, que fueron adornados con la sagrada púrpura el 17 de septiembre de 1593: el docto Padre jesuita Francisco de Toledo y dos parientes del Papa.

Cuando cardenal, Clemente VIII había condenado severamente el nepotismo. Cuando Papa, debía experimentar cuán difícil es aun para un hombre insigne en tan alta posición evitar este escollo.

Al principio de su reinado Clemente VIII estaba sin duda animado de la mejor voluntad de abstenerse de toda indebida elevación de sus numerosos parientes. La reserva que en este respecto se impuso, maravilló a todos (3). Parecía natural, que permaneciesen en su corte los dos parientes a quienes ya cuando cardenal había demostrado su favor. Eran éstos el hijo de su hermana, Cincio Passeri, y Juan Francisco de una línea colateral de los Aldobrandinis, a quien cuando cardenal había casado con su sobrina Olimpia. Juan Fran-

(1) V. la *memoria de Sozzini en el Ital. 178, p. 1175 de la *Bibl. pública de Munich*.

(2) V. la *relación de G. Niccolini, de 3 de febrero de 1592, *Archivo público de Florencia*. Éste en su *relación de 31 de enero de 1592, además de Montalto nombra también a Pinelli, Castrucci y Cusani como a favorecidos con la gracia del Papa (*Archivo público de Módena*). Cf. la relación de los enviados de Luca en los Studi e docum., XXII, 202; Desjardins, V, 278; Paruta, *Relazione*, 441 s.; Dolfín, *Relazione*, 455. V. también las Memorias de L. Donato en Baschet, 206 s. Si en estas inconexas proposiciones de un diario se llama al Papa una vez *simulator maximus*, falta de ello la prueba; cf. Lit. Rundschau, 1909, 186. El embajador estense en 1596 menciona a los cardenales Aragón, Salviati, Toledo y Baronio como aquellos con quienes el Papa más se aconsejaba; sin embargo Baronio era sólo confesor; v. Ricci, II, 133. La antigua predilección por Salviati mostróse claramente todavía en 1602, cuando el Papa visitó personalmente al cardenal enfermo; v. el *Avviso de 3 de abril de 1602, Urb., 1070, *Bibl. Vaticana*.

(3) V. la relación de los enviados de Luca, loco cit.

cisco a principios de marzo de 1592, fué nombrado gobernador del Borgo. Esto no fué más extraordinario que el haber sido nombrado simultáneamente Pedro, el hijo del hermano de Clemente, alcaide del castillo de San Ángel (1). Pedro al principio no era amigo de los españoles, y Cincio era tenido por enteramente adicto a éstos. Se creyó en Roma, que ambos nepotes serían cardenales. En favor de Cincio intervinieron al punto Sesa y los cardenales Caetani y Madruzzo (2) y en favor de Pedro trabajó Montalto (3). Mientras el Papa se valía del cardenal Salviati como de principal consejero (4), en la curia se deshacían en conjeturas sobre cuándo se otorgaría la sagrada púrpura a los nepotes. Muchos creían que sucedería esto por Pascua (5); luego se pensó que por Pentecostés (6). Pero al fin hubieron de contentarse con que no habría nombramiento de cardenales hasta Navidad. Desde principios de mayo se tenía por segura la elevación de Pedro; pero cuándo se efectuaría, nadie lo sabía, ni siquiera los confidentes de Clemente VIII (7). De muchas partes se representaba muy vivamente cuánto provecho traería consigo para el despacho de los negocios el que uno de los nepotes fuese cardenal, pero el Papa se mostró largo tiempo enteramente opuesto a ello (8).

Clemente VIII, que se fiaba muy poco de los cardenales en su

(1) V. el *Avviso de 4 de marzo de 1592. Un *Avviso de 18 de marzo notifica que Clemente VIII mandó que Pedro con los parientes y Cincio habitasen en el Vaticano; mas según un *Avviso de 21 de marzo Pedro estableció su habitación en el castillo de San Ángel. Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*.

(2) V. las *relaciones de G. Niccolini, de 3 y 11 de febrero de 1592, *Archivo público de Florencia*. Cf. el *Avviso de 8 de febrero de 1592, Urb., 1060, I, *Biblioteca Vaticana*.

(3) *Relación de G. Niccolini, de 21 de febrero de 1592, *Archivo público de Florencia*.

(4) *Qua si governa ogni cosa secondo il parere et consiglio del card. Salviati, el cual diariamente pasa varias horas con el Papa. G. Niccolini en 17 de febrero de 1592, loco cit.

(5) Cf. los *Avvisi de 29 de febrero y 1.º de abril de 1592, Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*. V. también la *relación de Sporeno, de 7 de marzo de 1592, *Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck*.

(6) *Relación de G. Niccolini, de 16 de abril de 1592, *Archivo público de Florencia*.

(7) V. las *relaciones de G. Niccolini, de 1.º y 19 de mayo de 1592, *Archivo público de Florencia*.

(8) Cf. la relación de los enviados de Luca, loco cit. y la relación del Arch. Veneto, XXXVII, 2, 267 s. V. también el *Avviso de 15 de abril de 1592, Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*, y las *relaciones de Julio del Carretto, de 29 y 30 de abril de 1592, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

mayor parte no independientes de influencias de príncipes (1), no podía sin embargo andando el tiempo cerrarse al conocimiento de que para el manejo de los negocios de gobierno no podía carecerse de instrumentos enteramente seguros (2). A mediados de septiembre de 1592 manifestó a Cincio Passeri, que habíale prestado ya cuando cardenal buenos servicios durante la legación polaca, y a Pedro Aldobrandini, su resolución de ponerlos al frente de la secretaría de Estado; debían administrarla en común, pero de tal manera que Cincio tratase principalmente los negocios de Polonia, Alemania e Italia, y Pedro los de Francia, España y Saboya (3).

Como los nepotes desde ahora todas las mañanas iban a verse con el Papa (4), se conjeturaba que pronto obtendrían la sagrada púrpura. Cuando Pedro en octubre fué hecho protonotario y a fines de diciembre recibió las cuatro órdenes menores, todo el mundo creyó que su nombramiento era inminente (5). Pero pasó aún largo tiempo hasta que esto se efectuase. Inútilmente instó Montalto por las Navidades de 1592 (6). Pensábase con seguridad, que el nombramiento se efectuaría por Pentecostés del año siguiente. Sin embargo Clemente VIII no se podía resolver a ello; creíase que alguno se lo había desaconsejado (7). Al fin el 17 de septiembre de 1593 recibieron la sagrada púrpura Cincio Passeri y Pedro Aldobrandini, así como al mismo tiempo también el jesuita Francisco de Toledo y el anciano datario Lucio Sassi (8). Toledo desde hacía años era amigo del Papa,

(1) Cf. Paruta, *Relazione*, 442.

(2) Un *Avviso de 14 de abril de 1593, que participa la promoción de los nepotes posible para Pentecostés, dice: conociendo S. B. essere necessario di haver nepoti insigniti di questa dignità per rispetto de negotii gravi et di portata, che trattano li principi et ambasciatori, i quali hora vanno circonspecti et lenti in trattare per questa occasione. Urb., 1061, *Bibl. Vaticana*.

(3) V. en el n.º 3 del apéndice el *Avviso de 16 de septiembre de 1592, *Bibl. Vaticana*, y la *relación de G. Niccolini, de 15 de septiembre de 1592, *Archivo público de Florencia*. Cf. *Carte Strozzi*, I, 2, 211; Zöchbaur, II, 9, nota.

(4) *Carta de G. Niccolini, de 18 de septiembre de 1592, *Archivo público de Florencia*.

(5) Cf. los *Avvisi de 21 de octubre, 18 de noviembre y 30 de diciembre de 1592, Urb., 1060, II, *Bibl. Vaticana*.

(6) *Hierisera il card. Montalto stè fino alle 3 hore della notte a supplicare et scongiurare il Papa per la promotione de cardinali, almeno de nepoti, tanto che S. B. stanca gli disse, che *posseva* andare a riposarsi. Aviso de 16 de diciembre de 1592, Urb., 1060, II, *Bibl. Vaticana*.

(7) V. el *Avviso de 22 de mayo de 1592, junto con la observación del embajador de Urbino, Urb., 1061, p. 283 s., y el *Avviso de 10 de julio de 1592, *ibid.*, *Bibl. Vaticana*.

(8) V. Paruta, *Dispacci*, II, 13; Ciaconio, IV, 277 s.; Herre, 643; Prinzi-

el cual tenía la más elevada opinión de su ciencia y piedad (1). Él y los dos nepotes dirigieron en adelante con Clemente los negocios de gobierno, mientras Salviati y Pierbenedetti estaban más en segundo término. Después de la muerte de Toledo, acaecida el 16 de septiembre de 1596 (2), Clemente VIII pedía consejo frecuentemente a otro jesuita, el célebre Belarmino, a quien concedió la sagrada púrpura en 1599 (3). Mayor influencia alcanzaron más tarde todavía los prelados Pablo Borghese y Pompeyo Arigoni, admitidos el 5 de junio de 1596 juntamente con Baronio en el Sacro Colegio (4).

La concordia de los dos cardenales nepotes, que se envidiaban mutuamente, ya antes de su promoción había dejado mucho que desear (5); su desunión ocasionó también más tarde al Papa muchos sinsabores (6).

El mayor de los nepotes, Cincio Passeri (7) o Aldobrandini,

valli, Tasso a Roma, 86; Horvat, 10. El cardenal P. Aldobrandini tomó posesión de la Consulta el 29 de octubre de 1593; v. el *Avviso de 30 de octubre de 1593, Urb., 1061, *Bibl. Vaticana*.

(1) V. Paruta, *Dispacci*, II, 13. Contra el nombramiento de Toledo había trabajado Montalto; v. la *relación de Julio del Carretto, de 20 de septiembre de 1592, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cuánto quería a Toledo Clemente VIII, mostrólo con su visita personal en la enfermedad mortal de aquél; v. Ossat, *Lettres*, I, 312.

(2) Cf. el *Avviso de 18 de septiembre de 1596, Urb., 1064, II, *Bibl. Vaticana*.

(3) Además de la autobiografía de Belarmino (editada por Döllinger-Reusch), 64 s., v. también Bentivoglio, *Memorie*, 122 s. y Couderc, I, 234 s., 243 s. y 255 s.

(4) V. Dolfin, *Relazione*, 453.

(5) G. Niccolini *da cuenta de ello ya en 3 de febrero de 1592 (*Archivo público de Florencia*). Un *Avviso de 21 de marzo da cuenta de la discordia de los nepotes. Otro *Avviso de 28 de abril de 1593 describe el grandioso banquete que el domingo dió Pedro Aldobrandini a los príncipes bávaros en el castillo de San Ángel. El embajador de Urbino hace observar sobre él: Sdegnato, come si crede, che Mons. Cinthio fosse il primo a banchettarlo, li fece un'apparato et banchettone che sarebbe stato bene al Re di Spagna (Urb., 1061, p. 236, *Biblioteca Vaticana*). Acerca de la envidia de Cincio v. en el n.º 2 del apéndice la *relación de G. Niccolini, de 12 de marzo de 1592, *Archivo público de Florencia*.

(6) V. Ossat, *Lettres*, I, 593; Stieve, IV, 543 s. Cf. los rasgos característicos de los cardenales en el *Archivo Boncompagni de Roma*.

(7) Cf. A. Personeni, *Notizie del card. Cinzio Personeni*, Bérnago, 1786; Dell'Epistolografia di Francesco Parisi divisa in tre parti. La prima contiene le memorie della vita del card. Cinzio Passeri Aldobrandini, le altre due contengono le lettere scelte del cardinale, Roma, 1787; Osservazioni sopra l'Epistolografia di Francesco Parisi in difesa e in confronto delle notizie del card. Cinzio Personeni da Ca Passero Aldobrandini, raccolte dal abate Angelo Personeni, Bérnago, 1788; Solerti, I, 731 ss. El *testamento del cardenal Cincio se halla en el